





# Nuevos relatos de Díaz Eterovic

Mario Garay Pereira

Leo en una revista importante de Santiago que en el Colectivo de escritores jóvenes de la SECH "hay gente valiosa, como Ramón Díaz Eterovic...". De este escritor puntarenense, de 26 años, que estudió ciencias políticas y administrativas en la Universidad de Chile y, desde hace cuatro años, dirige la revista de poesía "La gota pura", leí hace un tiempo su segundo volumen de poemas: "Pasajero de la ausencia". Hoy, en el alborear de un nuevo año —uno siempre espera que suceda lo que ha de suceder—, he leído un libro de relatos breves, editado por la Imprenta Vasca de Valparaíso, 1983, "Atrás sin golpe", que es, curiosamente, el título del último cuento incluido en la serie.

Confieso que el trabajo literario comprometido y, específicamente, la narrativa testimonial despierta siempre mi mayor interés. En todo caso, parto del supuesto de que por reflejarse inevitablemente en la conciencia del escritor la realidad, la vida, es muy difícil producir un acto de creación no comprometido, de una u otra manera, con la verdad inmediata y concreta, interpretándola y al mismo tiempo intentando transformarla. Ahora bien, si se tiene presente que —como en este caso— el escritor ha abandonado las cuatro paredes de su privacidad, la jaula de su ego, para incorporarse entero a un "colectivo" y discutir con otros poetas jóvenes, tan ansiosos y asombrados como él mismo, acerca de los caminos más eficaces para interpretar y transformar el entorno, su cosmos abrumador, la seducción de ese trabajo de autocreación humana y social es aún mucho más significativa.

En sus relatos de "Atrás sin golpe", Díaz Eterovic, con una pasión acuciante, adriática, que resaca en mi memoria la imagen de un remoto compañero de liceo con sangre yugoslava también en sus venas, expresa compulsivamente un sentimiento entreverado de ternura y cólera, de esperanza y decepción, de amor y odio; sentimiento que por reflejar la realidad contemporánea, los hechos de la vida, la experiencia cotidiana, lo arrancan al lector irremediablemente de todo ese mundo escapista, dulzón, alucinógeno y embrutecedor de las telenovelas reeditadas, del bailadomingo y de aquel detergente que gana las únicas elecciones anunciadas.

Díaz Eterovic pertenece a la generación de escritores que sufrió rigores reales desde la adolescencia: una juventud sin tiempo y ánimo para padecer enfermedades metafóricas e imaginarios males del siglo, o para discutir fantasmagorías escolásticas en los cafelinetes. No es ésta, por gracia de Dios, una "juventud, juventud torbellino / soplo eterno de eterna ilusión". Oh, no. La tormenta despiadada los obliga a cada instante a estos airoso capitaneos a capearla, resistirla, burlarla y afrontarla. Estos jóvenes son hombres capaces de sacar fuerzas del miedo, pues han descubierto que en las entrañas del miedo palpitan átomos preciosos de coraje.

Todo esto he hallado en ese delgado volumen de relatos, resultando al final profundamente alentador (como me sucedió hace pocos días, cuando visité a un amigo de siglos que, en su lecho de canceroso, me mostró cō-

# **El alba y su duelo [artículo] APIR.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Apír

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1985

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

El alba y su duelo [artículo] APIR.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)